

ALTUN HA, HONDURAS BRITÁNICA: TEMPORADAS 1964 Y 1965

Por David M. PENDERGAST

Royal Ontario Museum
y University of Utah.

Como resultado de las investigaciones y excavaciones de prueba hechas por el autor en 1963 con un subsidio de la Wenner-Gren Foundation y el Fondo de Estudios Científicos de la Universidad de Utah, el centro ceremonial de Altun Ha, situado alrededor del pueblo de Rockstone Pond, unos 50 kms. al norte de la capital de Honduras Británica (fig. 1), fue seleccionado por el Museo Real de Ontario para un programa de excavaciones de cinco años de duración. Antes de las excavaciones en Altun Ha, la arqueología de la región costera del país era desconocida, y se consideraba el área más por falta de datos que por otra cosa, como periférica y caracterizada por un desarrollo cultural de bajo nivel, que se limitaba principalmente al Clásico Tardío. La selección de Altun Ha se basó en evidencias de una ocupación rica y probablemente larga, así como también en su situación a unos 10 kms. de la orilla de una laguna marina, o 13 kms. del litoral, lo que sugirió la posibilidad de la importancia del mar en la vida de la antigua población. Comunicamos aquí algunos resultados de las primera y segunda temporadas del programa de excavaciones en Altun Ha.

El sitio se encuentra en un extenso levantamiento de piedra caliza, poco elevado sobre el nivel del mar y del pantanoso litoral que se extiende desde las orillas del sitio hasta la laguna ya mencionada. Un breve resumen de la geografía de Honduras Británica del Norte, que se refiere en general al área de Altun Ha, se encuentra en el informe de Bullard (1965: pp. 7-8) sobre las excavaciones de San Estevan. El área se reconoce hoy como generalmente poco adecuada para la agricultura, debido a la delgadez de la capa de tierra que cubre una laja de piedra

muy dura, en la cual se hallan grandes cantidades de pedernal. De nuestras investigaciones deducimos que la piedra caliza suave que se puede usar en la construcción de edificios no existe en grandes cantidades en el área, lo que indudablemente

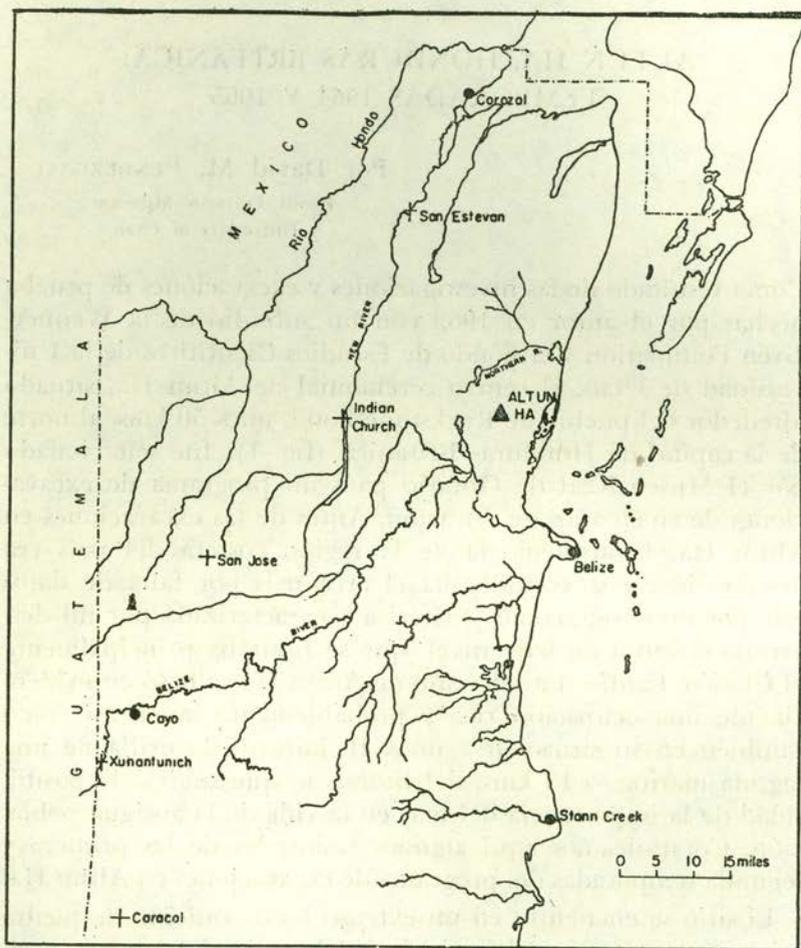


Fig. 1. Mapa de Honduras Británica del norte, mostrando la ubicación de Altun Ha y otros sitios arqueológicos.

afectó la arquitectura del sitio. Dos kilómetros al sur del sitio se encuentra el levantamiento granítico de Pine Ridge, inadecuado para la agricultura, pero en donde se halla pedernal en abundancia, además de otros materiales útiles, incluyendo minerales. La presencia en la parte sur del sitio de una laguneta

permanente que provee agua potable para la población actual, así como también las numerosas aguadas que se hallan en varias secciones del sitio, sugieren que los antiguos mayas escogieron el área principalmente porque les aseguraba suficiente agua potable. Además, un examen de las áreas periféricas del sitio indica que había una concentración apreciable de la población alrededor del centro ceremonial, lo que sugiere que en alguna región cercana existía el otro elemento necesario para el sostenimiento de la civilización: tierra labrantía en cantidad.

El centro del sitio consiste en un grupo de cinco estructuras del tipo pirámide-templo, que forman los lados de 2 plazas separadas por un montículo bajo en forma de una T; la mayor (Plaza A) tiene 77 m. de largo (norte-sur) por 65 m. de ancho (este-oeste), (fig. 2). El lado sur de la plaza secundaria (B) consiste en un grupo de tres edificios menores (B-3, 5 y 6), construidos encima de plataformas bajas (3 y 6), o al nivel de la plaza (5). Otro gran montículo se encuentra en el Grupo F, cerca de la orilla norte de la laguneta; la altura de las estructuras principales son de 11 a 23 m. Alrededor del centro se encuentran grupos de montículos más pequeños, incluyendo templos menores, estructuras de uso ceremonial, residencias de varias clases, montículos sepulcrales, y otros de uso desconocido. La extensión lateral del sitio no se puede precisar ahora, pero calculamos un área total entre 12 y 14 km.², magnitud que indica que Altun Ha servía como centro para una región considerable, que tal vez funcionaba como centro de un pequeño "distrito" según el sistema de Bullard (1960: pp. 368-370).

Durante las primeras dos temporadas, las excavaciones se han concentrado en tres de las estructuras mayores (A-1, A-5, y B-4), en los edificios B-3 y B-5, y en varias estructuras del Grupo E (véase fig. 2), incluyendo E-1, 2, 3, 5, 7, y el complejo E-6. También hemos investigado dos montículos del Grupo F; un montículo del Grupo C, al oeste del centro del sitio detrás de A-1; uno en el Grupo D, detrás de A-5, al este del centro; y el montículo H-1, que se halla a 250 m. al este de B-4 en un área del sitio todavía poco conocida. También hemos comenzado excavaciones estratigráficas en la Plaza A. En tales excavaciones ha salido a la luz una gran cantidad de datos importantes sobre una parte desconocida de la región maya, que abarca aspectos del desarrollo arquitectural, del enterramiento de sacer-

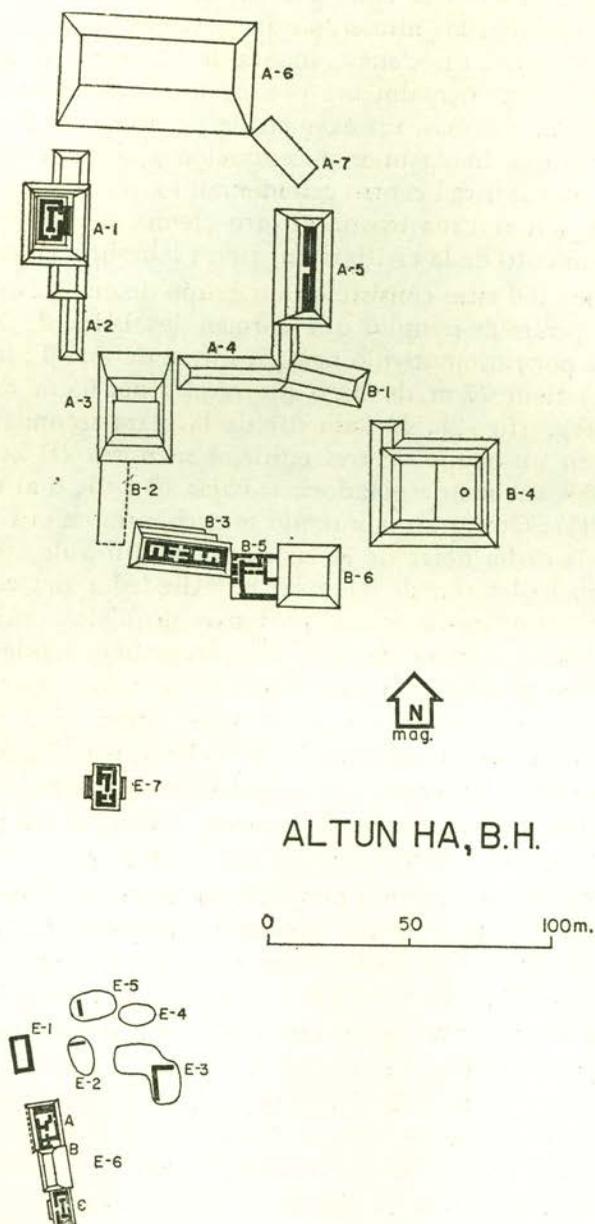


Fig. 2. Mapa provisional del centro del sitio de Altun Ha.



Fig. 3. (Foto) Frente (lado este) de A-1, mostrando el friso debajo de la superestructura, las gradas de Fase III, y la sección del piso quitado durante la construcción de Tumba A-1/1.



Fig. 4. (Foto) Incensarios y otras vasijas *in situ* en la sección sur de Tumba A-1/1, y, tras ellas, un grupo de "excéntricos".

dotes y de las clases bajas, de la economía y las relaciones de intercambio entre la gente de Altun Ha y la de otras partes del área maya, el colapso de la civilización, y el uso subsiguiente del sitio durante el periodo Posclásico.

De los edificios centrales tenemos datos sobre cinco de ellos. Cada uno representa un tipo diferente, tanto en la forma de la superestructura como en los métodos de construcción. De los tres templos mayores ya investigados, ninguno ha producido tepalcates en una cantidad suficiente para fijar con certeza la edad de la construcción, pero en todos los casos podemos reconocer que la última fase del edificio fue aproximadamente contemporánea con la última fase de ocupación del sitio. En A-1, tenemos ahora datos sobre dos fases antes de la última, y en A-5 reconocemos con seguridad solamente una fase anterior a la última, mientras que en B-4 hemos aclarado la sucesión de ocho fases.

A-1 es el único de los tres edificios mayores que se ajusta más o menos a la forma general de superestructuras en otros sitios, es decir un conjunto de cuatro cuartos; los dos principales con su eje longitudinal, norte-sur, y los otros dos más pequeños respectivamente al norte y al sur. Un aspecto extraño de la superestructura es una supuesta puerta que conduce a una moldura saliente, de no más de 25 cms. de ancho, en el lado sur del edificio; a pesar de su gran tamaño, puede ser que sirviera como ventila en vez de puerta. El derrumbamiento del techo nos deja sin datos sobre la forma de la parte superior del edificio, pero podemos reconstruirlo parcialmente por las piedras de la bóveda que se quedaron dentro del cuarto posterior. Basándose en estos datos, parece que la forma del edificio fue en lo general similar a la de otros en el área maya, pero con una bóveda un poco más baja. La fachada del edificio, debajo del nivel del piso de los cuartos, consiste en una serie de tres grupos de columnillas, que forman parte de un friso (fig. 3); la altura de este friso determina un peldaño demasiado alto para una entrada apropiada a los cuartos, pero hay indicaciones en el piso de la plataforma debajo de la puerta de que había una escalera de madera, que cubría el grupo central de columnillas.

Las excavaciones y las depredaciones causadas por la población local han dejado al descubierto una pirámide o infraestructura rectangular en forma de cuatro cuerpos escalonados

con esquinas redondeadas, cada cuerpo con una moldura en talud en la parte superior del paramento. En los lados norte y sur hay adosamientos a la pirámide original que forman alas con gradas en el lado que mira a la plaza; y al sur se agregó una construcción adicional, también con una fachada escalonada. En la esquina noroeste, y en la mitad sur de la fachada oeste, como también por todas partes en el lado sur de la infraestructura, hay resquebraduras en la estructura, que indican que la mayor parte de la fachada hecha con piedras cuadradas en esta región se cayó del edificio, probablemente debido a las fuerzas producidas por el peso de la superestructura. Las reparaciones fueron hechas con montones de guijarros amarrados con lodo, sin intención de construir una fachada. Esto, como también la construcción de unas gradas en el lado sur de la plataforma enfrente de la superestructura en la que utilizaron bloques sacados de otras estructuras, y el uso de un relleno de tierra en vez de piedra para dichas gradas y las que conducen de la plataforma a la plaza, sugieren un deterioro en la calidad de la construcción durante la última fase de ocupación del sitio.

Al escombrar la plataforma enfrente del templo apareció un piso anterior, y las excavaciones debajo de este piso dieron como resultado el descubrimiento de una tumba construida debajo del piso de la Fase III, pero contemporánea con la Fase II. La tumba tiene una forma semejante a las tumbas del Grupo E ya reportadas (Pendergast, 1965), pero su posición y la riqueza de su contenido indican que es el sepulcro de un sacerdote de suma importancia. No podemos describir aquí la gran variedad de objetos que acompañaban al entierro, pero hay que hacer notar que, además del gran número de cuentas y otros artefactos de concha, había 2 grupos de "excéntricos" semejantes a los de las tumbas del E-1; 65 perlas de 0.2 a 2.7 cms. de diámetro; 18 vasijas, incluyendo 5 incensarios de dos partes (fig. 4), y más de 285 objetos de jade. También se encontró un par de orejeras de obsidiana (fig. 5) con glifos incisos en los tubos, y, lo que es más importante, los restos de un códice, que consisten en fragmentos de la superficie de las láminas pintados en verde claro, y con líneas y dibujos en rojo y negro. Aunque no son más que pedazos, el códice se veía como un grupo de láminas *in situ*, y estos restos nos dicen mucho sobre la forma de los códices en el Clásico Tardío. Des-

graciadamente, no había suficiente carbón en la tumba para poder obtener una fecha radiocarbónica, pero esperamos que excavaciones adicionales en A-1 nos permitirán fijar la edad de la tumba, y también ampliar nuestro conocimiento del edificio en general.

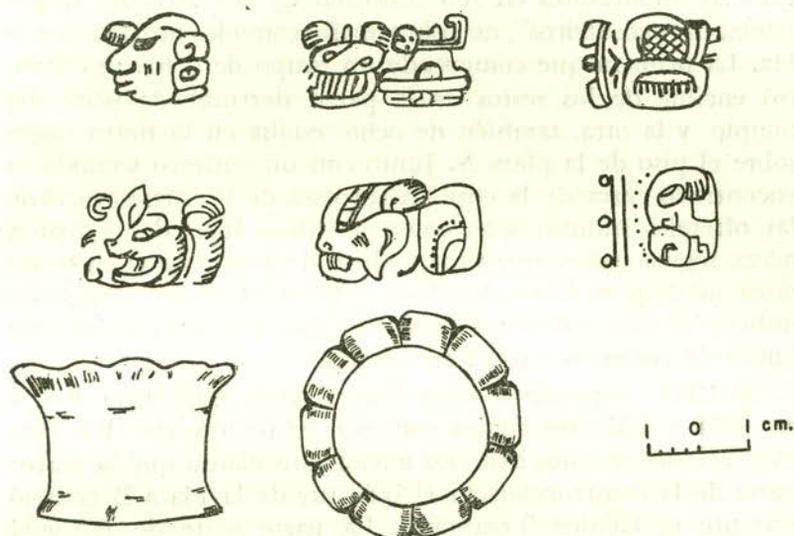


Fig. 5. Orejeras de obsidiana de Tumba A-1/1, y los dos grupos de glifos cortados en los tubos.

Del otro lado de la plaza enfrente de A-1 se halla el edificio A-5, casi completamente diferente de aquél, menos por la presencia de esquinas redondeadas en la infraestructura. Aquí, la destrucción de una parte hecha por los nativos nos mostró dos fases de construcción en la parte inferior de la estructura, y durante la temporada pasada extendimos nuestras investigaciones a la superestructura. Debido a su estado de destrucción, el edificio no se puede reconstruir, pero podemos reconocer que fue de una forma extraña, puesto que su largo total fue aproximadamente de 28.5 m., y su ancho 2.85 m.

El templo consiste en un solo cuarto, de 26.5 m. de largo, por 83 cms. de ancho, con una puerta central que conduce a una plataforma frente a la plaza, y dos puertas o ventilas de un metro de ancho, en la pared posterior. Lo más curioso es que la superestructura y la mayor parte de la infraestructura constituyen una sola fase de la construcción, y a pesar de la

calidad mediana de la parte superior, la infraestructura no es sino un montón de grandes guijarros, sin fachada de piedras cuadradas. Esto, que sugiere omisión, se encuentra en otros edificios y tal vez representa la decadencia de la civilización.

Más que los aspectos extraños del edificio, los descubrimientos más importantes en A-5 consisten en dos ofrendas de los llamados "excéntricos", de gran tamaño como los otros de Altun Ha. La primera que comprende un grupo de ocho, se encontró encima de los restos de la pared derrumbada oeste del templo, y la otra, también de ocho, estaba en la tierra negra sobre el piso de la plaza A. Junto con un entierro secundario encontrado cerca de la esquina suroeste de la infraestructura, las ofrendas indican que, como en otras áreas de la región maya, seguía usándose y venerándose el sitio, aunque en grado mínimo, después de su abandono al fin del Clásico. Semejantes indicios proceden de otras partes del sitio, frecuentemente bajo forma de entierros en la tierra negra.

En 1963, empezamos excavaciones en la estructura B-3, y en 1964 y 1965 seguíamos con este edificio y con B-5. Las excavaciones en estos edificios menores revelaron que la mayor parte de la construcción en el lado sur de la Plaza B ocurrió durante el Clásico Temprano. La parte oeste de B-5 está pegada a la plataforma de B-3, demostrando que B-3 es el más antiguo de los dos. B-3, es quizá un templo menor, tal vez dedicado a uno de los dioses menores, o un edificio de otro uso ceremonial; está sumamente destruido, pero el B-5, aunque le falta el techo, se encuentra en mejores condiciones.

El B-5, un templo menor o un palacio, está caracterizado por una calidad de construcción más pobre que en las otras estructuras de Altun Ha. Tanto por su plan como por la calidad del estuco en las paredes, el edificio sugiere prisa y negligencia, no características de los mayas (fig. 6). Algo más complicado en forma que otros edificios de Altun Ha, es el B-5, al sur de una plazuela, construcción probablemente sin techo, y que comprende dos áreas bajas, de poca profundidad, y rectangulares, tal vez estanques pequeños. Durante el uso del edificio, el cuarto que mira a la plaza B fue dividido por una pared, y la parte este, incluyendo el Cuarto D, fue usada para recibir basura, principalmente tepalcates y caracoles. Probablemente más tarde, una parte del Cuarto C sirvió también como basurero.

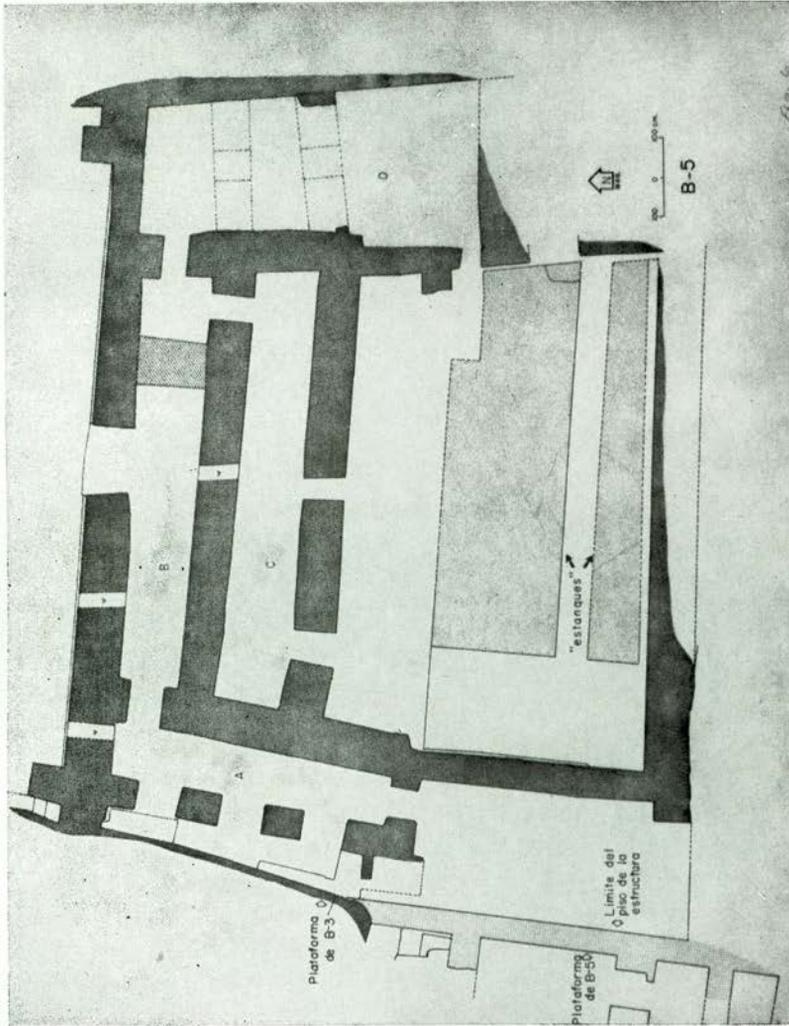


Fig. 6. Estructura B-5, última fase.

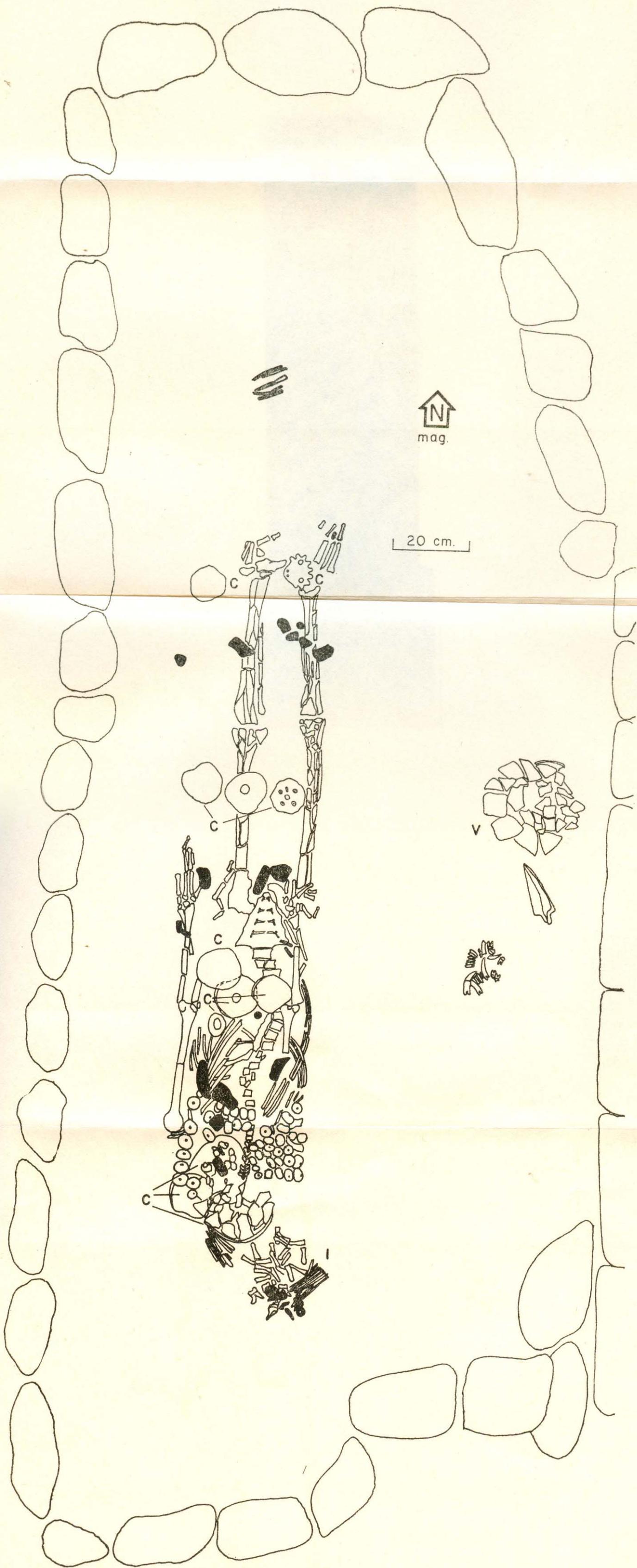


Fig. 7. Tumba B-4/2. Objetos de jade indicados en negro; I — grupo de cuentas de hueso, lazgas de obsidiana, y alfileres de hueso; v — vasijas, c — caracol.



Fig. 8. (Foto) Fase V de estructura B-4, mostrando la torre y las gradas al oeste. Debajo de las gradas se ve una parte de la Fase VI.

Los tepalcates suministran una base para fechar el abandono del edificio, alrededor del siglo IX; sin embargo, excavaciones estratigráficas debajo del piso de la última fase indican que fue construida durante el Clásico Temprano. Por ahora parece entonces que el uso como basurero posfechó en unos siglos la construcción, y probablemente el abandono del edificio.

Al este de la Plaza B se encuentra el montículo B-4, el más alto de los edificios mayores. Aquí comenzamos en 1965 un programa de excavaciones que ha revelado ocho fases de construcción, y también cinco tumbas. Podemos reconocer ahora que la fase más temprana que hemos descubierto (Fase VIII), consiste en una plataforma probablemente cuadrangular, de la cual se ve solamente una parte pequeña. De esta fase sólo podemos decir que es probable que cubre otras fases anteriores. La Fase VIII fue cubierta por una construcción (Fase VII) diferente a las otras de Altun Ha u otros sitios mayas; la parte ya descubierta consiste en una plataforma de aproximadamente 7.45 m. por lado, con una altura de 4.23 m., incluyendo una moldura en talud de 62 cms. de alto en la orilla del edificio, y con una fachada casi absolutamente vertical. Al fondo de la fachada hay una serie de gradas, cada una con un peralte de unos 32 cms. y una huella de unos 20 cms.; no hemos llegado a la última, y hasta ahora se ven seis, dando una altura total de más de 6.15 m. Lo sorprendente es que las gradas conducen al fondo de la pared vertical, y no dan acceso a la superficie de la plataforma. En la temporada que viene esperamos definir los lados de la estructura, donde tal vez haya gradas. Por ahora no podemos fechar esta fase de la construcción, ni tampoco hay evidencia de una tumba asociada al edificio.

La Fase VII fue cubierta por un montón de grandes guijeros, y se cambió la forma de la estructura convirtiéndose una plataforma con paredes verticales en una pirámide truncada, encima de la cual estaba un piso de estuco, con un área total de unos 110 m². No podemos decir actualmente, por no haber removido parte de las siguientes fases, si el piso perteneció a un templo u otro edificio, pero reconocemos que un motivo para la construcción de la Fase VI fue contener una tumba (Tumba B-4/2, fig. 7), la más antigua de las tumbas ya descubiertas en B-4. La Tumba 2 fue excavada debajo de la superficie de la plataforma de la fase anterior, destruyendo una parte de la moldura en la fachada oeste, y utilizando la cara oeste de

la Fase VIII como la pared este de la cámara. La construcción de esta tumba fue semejante a la de otras tumbas de Altun Ha, y la ofrenda fue bien rica, incluyendo 31 objetos de jade, 8 perlas de 0.8 a 1.6 cms. de diámetro, varios artefactos de concha y hueso, y pedacitos de un códice, semejante al códice de la Tumba A-1/1, menos los dibujos en negro. Además del contenido de la cámara sepulcral, encontramos tres grupos de artefactos debajo del piso de la tumba, como en la Tumba E-1/1 (Pendergast, 1965: p. 213). Incluidos entre los artefactos debajo del piso estaban dos grupos de "excéntricos", dos vasijas, y cinco conchas de ostra espinosa (*Spondylus americanus*).

La asociación de la tumba con una fase de la construcción, aunque se repite en otras fases de B-4, no se reconoce en la Fase que consiste en una plataforma construida sobre la Fase VI, pero sin cubrir la parte oeste, y con gradas que suben del nivel de VI hasta el piso de V. En el centro del piso, cerca de la orilla este de la construcción, se halla una torre circular, de 2.75 m. de diámetro y 2.45 m. de alto (fig. 8). Esta torre es, como la Fase VII, diferente a otras construcciones de Altun Ha, y aunque estructuras redondas se conocen en otros sitios mayas (véase Pollock, 1936), son generalmente más recientes que el ejemplar de Altun Ha. Por su tamaño podemos desechar la posibilidad de que fuera construida como soporte para un edificio de techo de palma; al contrario, la superficie quemada de la parte inferior de la torre indica que fue usada, sea como altar para sacrificios quemados, o sea tal vez como faro. La posición y la altura de la estructura apoyan la segunda sugestión, y puede ser que la torre representa un aspecto del carácter marítimo de Altun Ha, que discutimos después.

La torre seguía en uso durante la siguiente fase (IV), en la cual se cubrieron casi todas las gradas con una construcción cuadrada que se extiende al oeste sobre el área de la Tumba 2, y que aparentemente edificada para contener la Tumba I, la primera descubierta en B-4. La relación entre las Tumbas 2 y 1 sugiere que los que construyeron la 1 ignoraban la presencia de la 2, aunque desalojaron unas piedras de la pared este de la tumba inferior durante la construcción de la 1. La Tumba 1 estaba casi totalmente destruida a causa de derrumbes en la fachada de la estructura, y de la caída de la mayor parte del techo de la cámara; descubrimos en la tumba solamente un pendiente de jade, un caracol trabajado, unos artefactos pequeños

de jade, y unas perlas. Con esto no podemos reconstruir ni la tumba ni los elementos de la construcción que la circundaban.

Después de la construcción de la Tumba 1, se agregó al edificio una plataforma rectangular (Fase III), con su fachada oeste paralela a la línea del peralte del último peldaño de la Fase V. Esta plataforma ocultaba completamente la torre de la Fase V, pero dejaba a la vista los lados norte y sur del piso de esta fase. Entre la pared oeste de la construcción y la orilla de la torre se construyó la Tumba B-4/5; ésta y las otras dos tumbas de B-4 serán discutidas más tarde. Como en la Fase V, la plataforma de la Fase III no parece haber servido como base para una estructura precedera, aunque tenga un área suficiente; no existía ningún resto de piso en la superficie de la estructura.

La Fase II se extendió al norte y al sur de la Fase III con dos alas, de formas diferentes, cubriendo casi todo el piso de la Fase VI. Ninguna de las alas contenía una tumba, pero la del sur contenía una ofrenda que consistía en un grupo de 9 "excéntricos", 22 núcleos de obsidiana, y 2 vasijas. Al oeste, encima de la Fase IV, se agregó una construcción cuadrada, contigua a la fachada de la Fase III, y que sirve para cubrir la Tumba B-4/3. El descubrimiento de un fragmento de plato policromado en el relleno del ala sur, y otro fragmento del mismo plato en la construcción alrededor de la Tumba 3, demuestra la contemporaneidad de las dos construcciones, así como también la del ala norte. Por el tamaño y la posición de lo agregado al oeste, es seguro que su función fue de contener la tumba, ya que no pudo haber servido como base para una estructura. Esta fase formó la última adición mayor a la serie de construcciones, pero finalmente se agregó una sección pequeña al lado sur de Fase IV, que consiste en una pared orientada norte-sur, paralela a la fachada del ala sur de la Fase II, y que se apoya sobre el piso de la Fase VI. En esta adición se construyó la última de las cinco tumbas ya descubiertas, la Tumba B-4/4. Nuevamente podemos reconocer que el motivo para la construcción fue simplemente cubrir la tumba.

Las últimas tres tumbas (5, 3 y 4) constituyen una fuente de datos de un valor mayor que lo que creíamos cuando descubrimos la 4, la primera de las tres que examinamos. Hallamos la tumba con todas las lajas de pedernal fuera de posición, y con toda la cámara llena de tierra suave. Supusimos primero

que la destrucción fue similar a la de la Tumba 1, y que se debía a derrumbes. Al excavar el relleno reconocimos que otros agentes fueron responsables de la condición de la tumba. Además de la escasez de artefactos en la cámara, los restos del esqueleto estuvieron esparcidos por todas partes en la tumba, y muy quebrados, lo que indica que otra causa, además de los efectos de la naturaleza tenía que aducirse para explicar los daños. De todos los huesos, solamente la quijada quedó entera; el cráneo no se encontró, ni tampoco la mayor parte de los huesos de los miembros, salvo unos pedacitos. Los artefactos hallados en la tumba consistieron en una cuenta de jade y cuatro de concha, además de los restos de dos incensarios y tres vasijas, todos enterrados debajo de la pared este de la tumba. Como ocurrió con dos grupos de "excéntricos" encontrados dentro de las paredes de la cámara, las vasijas deben su salvación a su posición.

No pudiendo explicar satisfactoriamente los daños en la Tumba 4, pasaremos a la Tumba 3. Aquí se repitió el hallazgo de destrucción, además con otros aspectos; entre las piedras derrumbadas del techo se hallaron "excéntricos", y mezclados con la tierra dentro de la tumba encontramos grandes cantidades de fragmentos de pendientes y cuentas de jade, la mayor parte grabados, y varios pedazos con señas de combustión. De nuestras investigaciones en la Tumba 5 y alrededor resultaron otros hallazgos similares.

La destrucción de objetos de tanto valor para los antiguos mayas no se puede aceptar como indicio de saqueo, ni como un intento de los sacerdotes para remover cosas de las tumbas antes de abandonar el sitio; al contrario, la destrucción se ve claramente como un acto de profanación, casi indudablemente como venganza contra los sacerdotes por parte de las clases bajas. Todo esto sugiere fuertemente que en Altun Ha, tal vez más que en algunos otros sitios, pero a semejanza con la destrucción de estelas y otros monumentos esculpidos en Tikal y otros sitios, el colapso de la civilización sucedió por violencia. En este caso, podemos reconocer que tal acto de venganza no pudo haber sucedido cuando los sacerdotes estaban en el poder, sino que debe haber pasado durante la última época del desmoronamiento de la sociedad, o poco después. Podemos sugerir también que la elección de las tumbas 3 a 5 probablemente se basó en sus posiciones cerca de la superficie de la estructura mientras que las tumbas 1 y 2 quedaron protegidas

por estar ocultas dentro de la construcción. Lo más significativo de estos hallazgos es la indicación de una acción dirigida contra los sacerdotes mismos, si no contra los vivos, entonces contra los muertos; además, la profanación de los muertos y la destrucción de objetos de tanto valor significan un rencor por parte de las clases bajas que bien puede llamarse odio.

Además de los datos sobre el fin de la civilización, las tumbas de B-4 suministran datos sobre otro aspecto de la cultura, los motivos para la construcción en ciertos casos. Debemos notar, para comenzar, que en ninguna fase de B-4 ya completamente excavada hay indicaciones de un templo u otro edificio permanente. También, que las últimas seis fases, todas salvo una (V) están asociadas con tumbas; todo esto sugiere que la razón en que se fundó la construcción de B-4 no fue relativa al calendario, ni probablemente a ritos prolongados, sino a los ritos de enterramiento de los sacerdotes. Parece que la suposición de una base calendárica para la construcción o reconstrucción de edificios no pertenece al B-4, a pesar de su posición entre estructuras de los tipos comunes, y es claro que B-4 fue, por lo menos durante las últimas fases de su uso, más sepultura que templo.

Refiriéndonos a otras partes del sitio, podemos considerar brevemente los datos procedentes del Grupo E, al sur del centro del sitio (véase figura 2). En este grupo, hemos investigado una serie de ocho montículos de varias formas y usos. Empezamos con el E-1, que contenía tres tumbas; esta excavación, ya reportada (Pendergast, 1965), suministra la única fecha de radiocarbón del sitio, obtenida de incienso carbonizado (copal ?), en un incensario de dos partes de la Tumba E-1/2. El ejemplar (P-1028), que fija la edad de la más antigua de las tres tumbas da una fecha de 357 d. C. \pm 65, lo que indica una antigüedad apreciable para la norma de enterramiento de las tumbas de Altun Ha, así como también para una riqueza comparativamente alta de la cultura material. Esperamos realizar más excavaciones en el área de las tumbas durante la próxima temporada.

De las tumbas de E-1 y de A-1 y B-4, tenemos ahora datos suficientes para el reconocimiento de una norma general. Tanto en forma como en contenido, todas las tumbas parecen ser casi iguales, o con variaciones menores. En todos los nueve casos, las tumbas no son de piedras labradas, ni en forma de

un cuarto con techo abovedado, sino del tipo ya descrito, es decir una construcción algo mal elaborada, si se compara con el contenido. Aspectos similares entre las tumbas incluyen la orientación del esqueleto, en todos los casos con cabeza al sur o sureste, variando entre 169° y 180°. El esqueleto siempre se encuentra en un lado, comúnmente el lado oeste de la tumba, y la mayoría de los artefactos están entre la cabeza y la pared sur de la cámara. Las dimensiones de las tumbas son variables: largo 3.17 m. a 4.59 m.; ancho 0.75 m. a 1.58 m.; altura 0.90 m. a 1.58 m. El contenido incluye, en todas las tumbas, salvo en B-4/1, grupos de los llamados "excéntricos" de tamaño mayor que los usuales en otros sitios salvo algunos en el norte de Honduras Británica. Debido a la profanación del contenido y a la destrucción natural no puede definirse el número de "excéntricos" en las tumbas B-4/1, 3 y 5; en las otras, la cantidad es comúnmente de 21, pero hay un grupo de 20, uno de 19, y la Tumba B-4/4 contenía 32, en grupos de 18 y 14. La regularidad en la forma de los ejemplares de los varios grupos, así como también en los de ofrendas, indica que no son "excéntricos", es decir formas abstractas, sino que por el contrario, la presencia entre estos objetos de formas humanas y de animales (véase Pendergast, 1965: p. 216) sugiere que los artefactos son casi naturalistas. Similitudes en la cantidad y en el contenido de varios grupos indican que hay combinaciones significativas, y parece posible que sirvieran como objetos rituales, tal vez para ilustrar el relato de algún mito o rito que formase parte de ceremonias tocantes a la naturaleza. En varios casos, una conexión con el mar está indicada por el carácter de los artefactos.

De las Tumbas B-4/1, B-4/2 y E-1/1 tenemos también grupos de conchas marinas, principalmente el *Spondylus americanus*. El descubrimiento de uno de estos grupos debajo de la pared de la Tumba B-4/1 indica que tal vez haya grupos similares en otras tumbas, y en la próxima temporada intentaremos investigarlo. El *Spondylus americanus* también forma parte de varias ofrendas encontradas en montículos de los Grupos E y F, y participa de una indicación de la utilización del mar por los antiguos habitantes de Altun Ha, que comprende millares de conchas y caracoles, resto de un elemento básico de la alimentación, anzuelos y huesos de pescados. La presencia de perlas y coral también indica la utilización extensa del mar; sin embar-

go, aunque tenemos ahora 161 perlas, la cantidad de conchas de ostras es muy pequeña, lo que sugiere que el ostión no se viera como comestible por los Mayas, o que tal vez fuese venerado a causa de su producción de perlas.

Entre todas las indicaciones del uso del mar, la más importante es la presencia del *Spondylus americanus*, incluyendo ejemplares de un tamaño máximo de 18 x 13 cm. La mayor parte de los ejemplares tienen sus frágiles espinas intactas, lo que indica que las conchas fueron recogidas de sus camas en los arrecifes de coral, en vez de haber sido hallados por casualidad en las playas, adonde se hubieran destruido las espinas como resultado de rodar sobre piedras y arena. El acopio de los ejemplares más pequeños no hubiera sido un trabajo difícil, puesto que se hallan a una profundidad no mayor de 3 metros: sin embargo, los ejemplares más grandes, de los cuales tenemos ya ocho, crecen a profundidades de 16 a 25 metros, y son los frutos de un tipo de buceo que hasta hoy no es nada fácil. Por eso parece probable que los antiguos Mayas usaran técnicas en lo general semejantes a las que hoy usan los buzos griegos; teniendo en cuenta que es una actividad imposible para un milpero, sugerimos que existía en Altun Ha un grupo de especialistas en el buceo, quienes sacaban su subsistencia directamente de la explotación del mar, y que suministraban materiales importantes para las ceremonias y el comercio del pueblo. Es claro que la mayor parte de la recolección de conchas y otros productos marinos sucedía alrededor de los cayos y del extenso arrecife que protege la costa de Honduras Británica. Para pasar por canales tortuosos y llegar a los cayos exteriores y al arrecife, que se hallan a unos 50 km. de la costa, es probable que los Mayas de Altun Ha usaran canoas u otras embarcaciones bien construidas y de un tamaño apreciable, para cosechar los frutos del mar Caribe, como también probablemente para el comercio a lo largo de la costa.

Las excavaciones en otros montículos del Grupo E han producido datos sobre el enterramiento de las clases bajas también. Tenemos ahora, de los Montículos E-2, E-3, E-5 y E-6, una serie de 38 entierros, incluyendo entierros individuales sin artefactos; entierros múltiples, comúnmente de tres personas y en dos casos incluyendo entierros secundarios, también sin artefactos o con no más de un par de orejeras de concha; entierros individuales secundarios sin artefactos; entierros in-

dividuales con dos o tres platos monocromos, y entierros acompañados por vasijas policromadas y artefactos de concha y jade. Parece probable que la presencia de las tumbas en E-1 atraía las clases bajas hacia el área, convirtiéndola casi en un cementerio. Las diferencias entre los entierros sugieren fuertemente distinciones de clases, pero parece improbable que los entierros sin artefactos sean de la clase más baja, puesto que se hallan en la proximidad del Grupo E, en el centro del sitio.

La evidencia sugiere que la orientación del entierro no fue tan importante para las clases bajas, ya que hemos encontrado esqueletos no solamente con la cabeza al sur o sureste, como en las tumbas, sino también con la cabeza al norte, al este, y al oeste. También podemos reconocer que había una diferencia entre los sacerdotes y las clases bajas en la posición del entierro, porque todos los esqueletos en las tumbas se hallan en posición extendida dorsal, mientras que de los entierros afuera de las tumbas casi la mitad estaban en posición ventral.

Las excavaciones en el complejo E-6, todavía no terminadas, han producido una variedad de datos sobre un grupo de plataformas que forman un alineamiento norte-sur e incluyen por lo menos cuatro estructuras, dos de las cuales tienen una pequeña superestructura encima. La estructura E-6/A, está incluida en este grupo; tiene la forma de un laberinto, con cuartos pequeños (de 1.25 m. ² a 2.25 m. ²), y pasajes de conexión demasiado angostos para dejar pasar una persona. Por lo demás, las paredes del edificio nunca tuvieron más de un metro de alto. Todo esto sugiere un uso ceremonial; también puede ser que la infraestructura, que tiene una altura de 3.22 m., fuese la parte más importante de la estructura, en vista de que es de una altura y una magnitud suficientes para contener una tumba. De todos modos sabemos que, después de un hipotético uso ceremonial, la estructura sirvió como sepulcro para unas 18 personas, cuyos esqueletos se hallan en cuartos y pasajes cerrados, y debajo de los pisos de varias partes de la construcción.

De E-6/B y C, situados al sur de E-6/A, proceden ofrendas y otros artefactos, entre los cuales se incluyen dos comales casi enteros, que se hallaron en un montón de tepalcates en el lado sur de E-6/C. Los comales son de formas diferentes; uno con tres agarraderas puestas cerca del borde, y el otro con una agarradera cruciforme en el centro del plato. Los fondos de ambos están marcados con incisiones concéntricas, y cubiertos

con carbón. Después de determinar la forma de los comales, pudimos identificar fragmentos en casi todos los depósitos de varias partes del sitio. Esto aclara que la sugestión de Thompson (1939: p. 126), de que el uso de tortillas por los Mayas no antedata al Siglo XVI, no se aplica a Altun Ha, puesto que el contexto de los hallazgos en E-6/C es del Clásico Tardío, y que también tenemos fragmentos en depósitos más antiguos. Los ejemplares de Altun Ha no parecen semejantes a los de Copán (véase Longyear, 1952: fig. 35), pero la presencia de comales en Copán sugiere que el uso de tortillas existía en varias partes del área maya.

Excavaciones al lado sur de E-6/C también produjeron un fragmento pequeño de una vasija de marmol, del tipo del Valle Ulúa. Hay un fragmento de una vasija de mármol de Benque Viejo (Thompson, 1942: p. 30), y el sitio de San José situado a unos 70 kms., al suroeste de Altun Ha, también produjo fragmentos de vasijas de mármol (Thompson, 1939: p. 167, fig. 92), pero de un estilo algo desemejante al estilo Ulúa, siendo más geométrico. El fragmento de Altun Ha, aunque pequeño, muestra claramente los dibujos curvilíneos característicos del estilo Ulúa. La presencia de este fragmento apoya la sugestión de relaciones comerciales entre la población de Altun Ha y la de sitios en la región sur del área maya.

La excavación de la Estructura E-7, todavía incompleta, también ha revelado evidencia de relaciones entre Altun Ha y otros sitios. La estructura consiste en un templo pequeño, con un altar en la pared céntrica y con gradas tanto al este como al oeste que repiten el motivo de cuasi-columnas que se halla en A-1. El exterior del edificio, ahora completamente derrumbado, fue cubierto con estuco modelado con dibujos, incluyendo motivos geométricos y figuras humanas, y pintado en varios colores. El ornato de la estructura indica una posición de importancia en la vida ceremonial de Altun Ha, y excavaciones debajo de la última fase demuestran que las tres fases anteriores fueron caracterizadas por una importancia similar. Además de unos elementos extraños de construcción, las excavaciones en E-7 han revelado evidencia de que el edificio servía como sepultura; hemos descubierto restos de cuatro personas asociados con la segunda y la cuarta, o última, fase.

De suma importancia es el entierro asociado con la segunda fase, que consiste en los restos de tres personas, probablemente

una serie de entierros, en vez de un entierro múltiple. Asociado con este entierro se halló un grupo de 5 vasijas colocadas alrededor de los pies. Entre las vasijas se encuentra una (fig. 9) que es indubitadamente del estilo de la "vasija quetzal", de Copán como también una vasija del área de Río Hondo (Longyear, 1952: fig. 24 a-b y fig. 108a). Mucho más que la vasija de Río Hondo (véase Gann, 1918: pp. 110-111 y fig. 19a), la vasija de Altun Ha se puede identificar con el ejemplar de Copán, ambos en la forma como en el uso de colores y la técnica de pintura negativa. En vista de que tenemos de otras partes del sitio, tepalcates de vasijas semejantes a la de E-7, podemos sugerir que el estilo es característico de la región de Altun Ha y que la vasija de Copán puede ser procedente de dicha región.

Altun Ha carece de estelas y otros monumentos esculpidos. Es posible que la falta de tales objetos sea debida a depredaciones hechas por los nativos quienes prefieren la piedra dura para los caminos; sin embargo, las excavaciones alrededor de las subestructuras de A-1 y A-5 no han revelado fragmentos de estelas, como podríamos esperarlo, si éstas hubieran estado en las posiciones usuales. No estamos seguros todavía de que no hubo estelas en Altun Ha, y el descubrimiento en el Grupo F de una piedra con grabados mal elaborados formando una serie de círculos concéntricos, con líneas radiales que los unen, piedra básicamente similar al llamado "círculo calendárico" de Uaxactún (Smith, 1950: fig. 15a), sugiere que la gente de Altun Ha no ignoraba las técnicas de grabar la piedra.

Además de la piedra grabada, las excavaciones en el Grupo F han producido datos cerámicos sobre la ocupación durante el Clásico Temprano, incluyendo numerosas vasijas de la forma "basal flange", así como también otra forma cerámica que no se ha encontrado antes en esta parte del área maya. Las investigaciones en el Montículo F-1, a cuyo lado se encontró la piedra grabada, revelaron una plataforma mal construida, con una gran cantidad de tepalcates en el lado sur. Entre los tepalcates se hallaron casi todos los fragmentos de un molcaxete trípode, de barro rojo, acompañado por pedazos de unos cuatro más. Aunque no podemos precisar la edad de la estructura, parece probable que es del fin del Posclásico y los datos sugieren relaciones entre Altun Ha y sitios Posclásicos de Quintana Roo. Intentaremos seguir con las excavaciones en

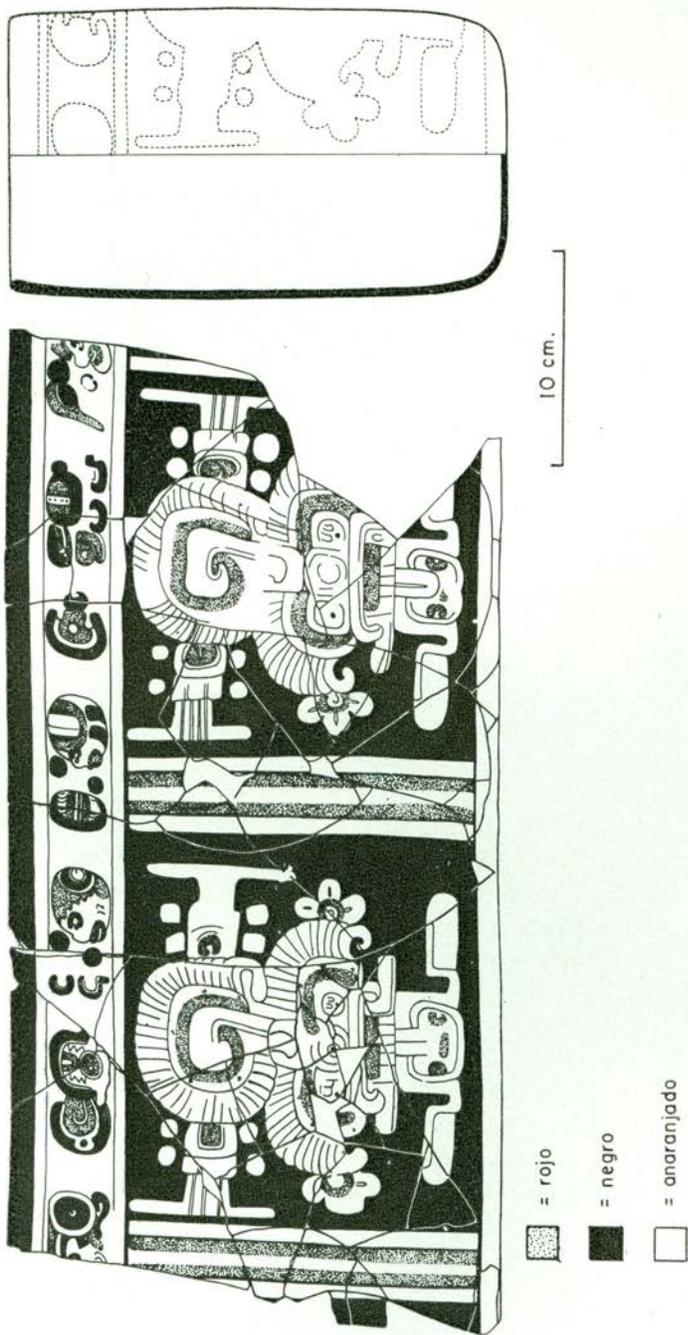


Fig. 9. Vasija de Entierro E-7/2b, asociado con la penúltima fase de E-7.

F-1 durante la próxima temporada. Además de la indicación sobre el uso de chiles, la presencia de molcajetes en Altun Ha sugiere relaciones entre este sitio y áreas al oeste o noroeste.

Al fondo del Montículo F-1 se halló una ofrenda, básicamente semejante a otras encontradas en varias partes del sitio, y que consiste en grandes "excéntricos", núcleos de obsidiana, conchas y objetos de jade. Esta ofrenda es semejante en posición, si no precisamente en contenido, a otras dos encontradas en el Montículo E-3, a una en el E-6/C, dos en el E-7, y una en el B-4. Por su posición, precisamente en el centro del edificio, esta clase de ofrendas parece formar parte de las actividades de la construcción, habiendo sido colocadas debajo del piso de un edificio como ofrenda a los dioses, razón por la cual la designamos como ofrenda dedicatoria (*dedicatory cache*). Este tipo se diferencia de otro tipo principalmente por su posición y por su riqueza algo mayor; la segunda clase, de la cual tenemos dos ejemplares en A-5, ya descritos, uno en B-4, uno en D-2, uno en E-6/C, tres en E-7, y uno en H-1, está caracterizado por su posición, no en el centro del edificio, sino con frecuencia completamente afuera de la estructura, como el ejemplar hallado en la tierra negra sobre la plaza, enfrente de A-5. Como no parece formar parte de las actividades de construcción, o de la dedicación de un edificio, esta clase de ofrenda la designamos como ofrenda no dedicatoria (*ofertory cache*). Las dos clases de ofrendas se hallan, por supuesto, en algunos otros sitios mayas, pero en Altun Ha parece que hay un poco más de regularidad en el contenido y la posición, y por eso creemos que la identificación de estas dos clases tiene significación.

Con la ausencia de estelas y de otras bases para fechar la ocupación, establecemos por ahora una cronología sobre la fecha de radiocarbón, y principalmente sobre la cerámica. Desgraciadamente, hasta la fecha no hemos podido estudiar la cerámica en detalle; sin embargo, nuestro examen superficial indica que hay semejanzas entre la cerámica de Altun Ha y la de San José, pero a la vez observamos que la serie de San José no es directamente aplicable a la ocupación de Altun Ha. Es claro también que las relaciones entre Altun Ha y San Estevan (véase Bullard, 1965) fueron mínimas o inexistentes, por lo menos en cuanto a la cerámica, a pesar de la escasa distancia que separa los dos sitios. La presencia de semejanzas

entre Altun Ha y Copán en la cerámica, así como otras relaciones tipológicas, también sirve como un elemento de importancia para fechar la ocupación. Basamos la cronología de Altun Ha principalmente sobre estas semejanzas y sobre la serie local, que parece extenderse desde el Preclásico Tardío, representado por una pequeña cantidad de tepalcates y dos vasijas fragmentarias del Grupo H, hasta el Clásico Tardío, terminando hipotéticamente alrededor de 975-1000 d. de C., siendo representada la fase final por depósitos en todas partes del centro del sitio.

En resumen, podemos afirmar que las excavaciones en Altun Ha, en una región del área maya anteriormente desconocida, han revelado la presencia de una larga ocupación comparativamente rica, cuando se creía que no se había desarrollado allí una cultura de una complejidad semejante a la del centro de la región maya. En esta región costera, el enfoque de la vida de los mayas fue algo diferente; aunque su existencia dependía principalmente de la agricultura, los pobladores de Altun Ha basaron parcialmente su economía en la explotación del mar, probablemente no sólo para obtener una variedad más grande de alimentos, sino también para poder participar en un intercambio con los grupos del interior. Por su énfasis marítimo, podemos ver en Altun Ha parte de la causa de la riqueza que revela tan claramente el contenido de las tumbas ya descubiertas; por su posición cerca del mar, tal vez podemos ver la causa de las relaciones comerciales entre Altun Ha y otros sitios más al sur, como Copán. De todo esto sugerimos tentativamente que Altun Ha funcionaba como una estación en el sistema comercial que unía los grupos a lo largo de la costa de la península de Yucatán, y también muy probablemente como una fuente de objetos marinos que se intercambiaron entre esta población y los Mayas cercanos de tierra adentro. En las temporadas que nos quedan, esperamos aclarar más estos y otros aspectos del desarrollo cultural de la antigua población de Altun Ha.

BIBLIOGRAFÍA

- BULLARD, William R. 1960. Maya Settlement Pattern in Northeast Peten, Guatemala. *American Antiquity*, vol. 25, núm. 3:355-372. Salt Lake City.

- , 1965. Stratigraphic Excavations at San Estevan, Northern British Honduras. *Royal Ontario Museum Occasional Paper* 9. Toronto.
- GANN, Thomas W. F. 1918. The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, núm. 64.
- LONGYEAR, John M., III. 1952. Copan Ceramics. *Carnegie Institution of Washington Publication*, núm. 597. Washington, D. C.
- PENDERGAST, David M. 1965. Maya Tombs at Altun Ha. *Archaeology*, vol. 18, núm. 3: 210-217. New York City.
- POLLOCK, H. E. D. 1936. Round Structures of Aboriginal Middle America. *Carnegie Institution of Washington Publication*, núm. 471. Washington, D. C.
- SMITH, A. Ledyard. 1950. Uaxactún, Guatemala: Excavations of 1931-1937. *Carnegie Institution of Washington Publication*, núm. 588. Washington, D. C.
- THOMPSON, J. E. S. 1939. Excavations at San José, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington Publication*, núm. 506. Washington, D. C.
- , 1942. Late Ceramic Horizons at Benque Viejo, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington Publication*, núm. 528, Contrib. 35. Washington, D. C.